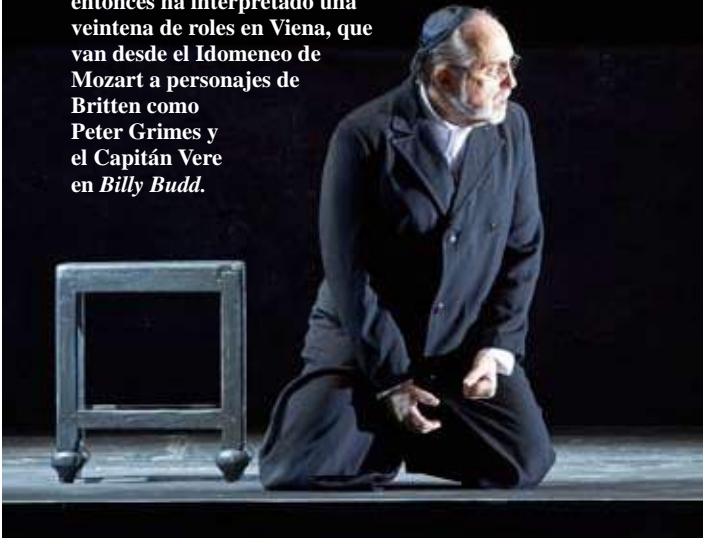


# Ópera en el Mundo

## Gala de Neil Shicoff en Viena

A los 65 años de edad y cuatro décadas después de su debut solista en ópera —cuando interpretara al protagonista de *Ernani* en Cincinnati, dirigido por uno de los músicos que más lo ayudarían a impulsar su carrera, James Levine—, el tenor estadounidense Neil Shicoff conmemoró el domingo 3 de mayo sus 40 años de carrera en el escenario, con una concurrida y emotiva gala en la Staatsoper de Viena. El artista escogió este teatro para su aniversario porque a pesar de haber cantado en los principales coliseos líricos del mundo, él mismo lo considera uno de los dos más fundamentales en su trayectoria (el otro es el Metropolitan de Nueva York, donde debutara en 1976, regresando en diversas temporadas y cantando por última vez una ópera completa en 2004), tanto por la recepción del público como por la variedad del repertorio que ha podido abordar ahí, en especial desde que ha centrado sus actuaciones en Europa. Hizo su debut en el recinto de la Ringstrasse en 1979 como el Duque de Mantua en *Rigoletto*, y desde entonces ha interpretado una veintena de roles en Viena, que van desde el Idomeneo de Mozart a personajes de Britten como Peter Grimes y el Capitán Vere en *Billy Budd*.



Neil Shicoff como Eléazar en *La juive*

Fotos: Michael Pöhn

A juzgar por la entusiasta acogida de los espectadores que llenaron el teatro, el público vienés adora a Shicoff. Bajo la atenta y cuidadosa dirección musical de **Frédéric Chaslin** al frente de la orquesta de la Staatsoper, el atractivo programa consistió en escenas completas de cuatro de los títulos más significativos en la carrera del tenor: *Les contes d'Hoffmann* de Offenbach, *La dama de las picas* de Chaikovski, *La juive* de Halévy y *Carmen* de Bizet.

La velada incluyó a figuras del elenco estable de la casa, pero también a cantantes cuyo prestigio da para un homenaje propio, como la legendaria **Anja Silja** y **Ferruccio Furlanetto**. Afortunadamente, en especial considerando el reconocido talento actoral de Shicoff, no fue un concierto, sino un espectáculo escenificado: a partir de ya conocidas producciones originales realizadas respectivamente para el teatro austriaco por *régisseurs* como Andrei Serban, Vera Nemirova,



Escena de *La dama de las picas*, con Anja Silja (la Condesa)

Günter Krämer y Franco Zeffirelli, la vienesa **Diana Kienast** adaptó y simplificó los montajes, en especial en los aspectos escenográficos, para que la función se desarrollara de manera rápida y fluida, con sólo un intermedio.

Debidamente preservado en grabaciones en disco y DVD, Hoffmann es sin duda uno de los roles más emblemáticos del repertorio de Shicoff, y su entrega vocal y dramática ha sido siempre tan contundente que no pocos lo consideran el mejor intérprete en la historia del personaje. Aunque fue inevitable que al inicio de la función el paso de los años se notara en el peso y emisión de la voz, en el prólogo de la obra de Offenbach el tenor no tardó en posesionarse una vez más del rol, y tal como era de esperar, se lució particularmente en uno de sus “caballos de batalla”, la muy aplaudida canción de Kleinzach, mezclando con habilidad lo juguetón con lo melancólico. A su lado, **Stephanie Houtzeel** estuvo correcta como la musa y Nicklausse, pero **Paolo Rumetz** no se lució demasiado como Lindorf.

Si bien Shicoff, con su voz cada vez en mejor forma, volvió a destacar como el neurótico Hermann en la segunda escena del segundo acto de *La dama de las picas*, muy bien acompañado por **Krassimira Stoyanova** en sus breves intervenciones como Lisa, este segmento estuvo dominado por la memorable Condesa a la que dio vida la veterana **Anja Silja**. A sus 75 años recientemente cumplidos y con seis décadas de trayectoria, la cantante alemana aún es una intérprete notable, y sus actuales condiciones todavía le permiten brillar en un personaje como éste, en el que lo escénico prima sobre lo vocal. Con un material bien proyectado y una forma de decir el texto llena de detalles exquisitos, Silja fue un lujo en escena, y su enfrentamiento final con Hermann fue estremecedor.

La segunda parte del espectáculo ofreció indudablemente el momento más alto de la noche, y no fue de extrañar, ya que desde que lo cantara por primera vez en 1999, precisamente en la Staatsoper, Eléazar en *La juive* ha sido considerado por muchos como el mejor rol de la trayectoria de Shicoff. Por los propios orígenes familiares del cantante y por la importancia histórica del pueblo judío en una ciudad como

## Un sorprendente concierto en Rennes

La primavera llegó finalmente a Bretaña, pero la Orchestre Symphonique de Bretagne nos regresó al invierno por una noche, en el segundo evento de su "Projet Taliesin" dedicado a Franz Schubert y a la música folclórica.

Esta noche se estrenaron dos piezas bretonas contemporáneas, 'Vent de l'Ouest' de **Alexandre Damianovitch** y 'La Complainte du Vent d'Ouest' de **Frédérique Lory**, ambas interpretadas en la voz de **Marthe Vassallo**, acompañada por la orquesta bajo la batuta de **Ariane Matiakh**.

Se eligieron también algunos lieder escogidos del ciclo *Winterreise* de Schubert, en una versión orquestada por **Hans Zender**, que alternaron con una selección de canciones folclóricas bretonas, orquestadas a su vez por Lory. Aunque el programa resultó extraño, no tuvo viso alguno de *cross-over*. Las canciones de Schubert se escucharon absolutamente schubertianas, y las canciones bretonas guardaron el perfume de la tierra y el océano de las costas de Bretaña.

Marthe Vassallo, la gran dama del canto bretón, con su voz amplia, cálida, generosa, encarnó con convicción cada una de las heroínas de las piezas folclóricas locales: mujeres jóvenes o mayores, amantes infelices todas ellas, abandonadas por sus hombres u obligadas a casarse con un rico al que no aman... Aún si uno no conoce el dialecto bretón, puede sentir y comprender la tristeza que trasminan estas canciones.

El tenor **Marcel Beekman** estuvo a cargo de la parte schubertiana del concierto. Con su voz clara y pura, y su



Marthe Vassallo,  
"gran dama del canto bretón"  
Fotos: Marco Borggreve



Ariane Matiakh,  
directora de la Orchestre  
Symphonique de Bretagne

perfecta dicción alemana, no sin un dejo de ironía, interpretó los lieder del ciclo invernal de manera escalofriantemente sobria, en correspondencia con la partitura orquestal de Zender.

Al concluir la última línea del último lied, 'Der Leiermann', y en el momento en que la orquesta se reduce casi al silencio, interrumpido sólo por unas cuantas cuerdas en *pianissimo*, justo en ese momento Vassallo retoma la última frase de su último canto y Beekman la acompaña con un *da capo* del último verso de 'Der Leiermann'. Y en ese momento podemos decir que el concierto ha concluido, habiendo cerrado el ciclo.

por **Suzanne Daumann**

Este bimestre en [www.proopera.org.mx](http://www.proopera.org.mx)

Más de 50 reseñas de nuestros corresponsales en Argentina, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia y Perú.



Hoffmann, en el prólogo de la ópera de Offenbach

Viena (que obtiene un potente eco en la puesta en escena de Günter Krämer que se ha presentado ahí y en otros teatros), esta ópera ha provocado siempre un profundo impacto y emoción en la audiencia de la capital austríaca, alcanzando una verdadera catarsis precisamente en la conmovedora aria de Eléazar, 'Rachel, quand du seigneur'. Como ya se ha visto en la edición en DVD y en diversos videos en YouTube, una vez más Shicoff se entregó en voz y alma en este fragmento, y volvió a estremecer no sólo con su fraseo y sus sólidos agudos, sino especialmente con su presencia escénica, creíble y corpórea como un individuo devastado internamente, que parece resignado al destino que le espera mientras se despoja simbólicamente de algunos de sus ropajes. La ovación fue instantánea, calurosa y merecida.

Además del tenor, el resto del elenco estuvo muy sólido: con muchas más posibilidades de destacar que en su Lisa de la primera parte, Stoyanova fue ahora una excelente Rachel en lo vocal y escénico (muy bien en particular en el dúo con la Eudoxie de **Simina Ivan**), mientras que Furlanetto, como siempre en excelente voz y actuación, fue otro lujo como un intenso Cardenal Brogni, el rol que grabara hace ya un cuarto de siglo en el registro discográfico de la ópera.

Para finalizar la función, en la última escena de *Carmen* de Bizet, todo estuvo en su lugar: el coro de la Staatsoper estuvo mucho más lucido acá que en su irregular inicio en el prólogo de *Hoffmann*, y Chaslin dirigió una electrizante versión del dúo final, con una estupenda **Elena Maximova** como una juvenil Carmen (acompañada fugazmente por un buen Escamillo de **Clemens Unterreiner**, quien antes había sido Hermann en el prólogo de *Los cuentos de Hoffmann*), y un Shicoff como un Don José tan apasionado y desgarrador como en sus años mozos.

Luego del espectáculo, y con todos los artistas en escena, vinieron los discursos: no sólo del director de la Staatsoper, Dominique Meyer, sino además de su predecesor, **Ioan Holender**, quien hizo gala de buen humor en sus recuerdos y anécdotas de las actuaciones del tenor en el teatro, y también una curiosa intervención del *régisiseur* alemán **Jürgen Flimm**. Al final, un emocionado Shicoff se dirigió en inglés al público, expresando cómo a lo largo de su carrera los espectadores han sido su contraparte ideal. Fue una velada inolvidable, y una nueva demostración de que, pese al paso de los años, este artista único y sensible conserva vigente su talento. ●

por **Joel Poblete**